

Alberto D'Alotto

El Proceso y su lectura de las relaciones internacionales

Alberto D'Alotto
Abogado y Diplomático

La evolución de la posición argentina en el contexto internacional de los años del Proceso, debe analizarse básicamente con referencia a la Guerra Fría. Para los militares argentinos se trataba de una "tercera guerra mundial", entre el mundo occidental, liderado por los Estados Unidos y las fuerzas del comunismo, encarnadas en la Unión Soviética, donde la Argentina claramente debía inscribirse como "bastión" del primer término.

Esa posición comenzó a sufrir contratiempos con la victoria de los demócratas en 1976 y la llegada a la presidencia de Carter. Aunque si se analizan los documentos y entrevistas existentes en el período anterior de administración republicana, bajo la presidencia de Ford, entre el canciller Guzzetti y Kissinger por ejemplo, es posible ya observar advertencias, en el marco de una actitud mucho más complaciente respecto de la cuestión de los derechos humanos. En este sentido, es suficiente con recordar la frase de Kissinger, quien dice a los militares argentinos "hagan lo que tengan que hacer, pero háganlo rápido".

La dirigencia del Proceso estaba cegada ideológicamente, de modo que no estuvo en condiciones de percibir el cambio de política que implicó la llegada de Carter, éste es, que el "realismo" de Nixon-Kissinger estaba en retroceso y que se abría una nueva visión estratégica respecto del enfrentamiento principal con la URSS, según la cual el nuevo gobierno demócrata entendía que la desestabilización de su contrincante debía fundamentarse en demostrar que los valores que defendía occidente eran superiores a los de un modelo autoritario que no respetaba

los derechos humanos básicos. Es decir, la lucha Oeste-Este se situaba como una lucha entre los polos de "democracia y libertad" *versus* "dictadura y autoritarismo", respeto por los derechos humanos *versus* avasallamiento de los mismos, etc. Frente a este panorama, la dictadura argentina queda descolocada. Al respecto, hay muchas expresiones de jefes militares, por caso el ministro del Interior Harguindeguy, que hablaban de cierta claudicación norteamericana, dando a entender que Occidente estaba "dormido", que no comprendía la gravedad de lo que se estaba enfrentando y que la Argentina era un país que había vivido particularmente la agresión del "enemigo comunista". La posición de la dictadura argentina puede sintetizarse como la búsqueda por erigirse en "cruzados" solitarios de la causa anticomunista. Esta es una visión completamente sesgada e ideológica, por la cual los militares pretendían saber mejor cómo llevar el enfrentamiento que el presidente de Francia, el de los Estados Unidos o del Reino Unido. Un caso de dogmatismo y de fanatismo ideológico, resultado de su propia formación y de su incompreensión de la naturaleza de las tensiones políticas y sociales que vivía la Argentina.

Por otro lado, es central recordar que, paradójicamente, el comunismo internacional era un aliado objetivo del Proceso de Reorganización Nacional, como está ampliamente demostrado por la posición adoptada por la URSS y sus aliados en los foros en los cuales existía alguna posibilidad de que se debatiera la cuestión de la violación a los derechos humanos en la Argentina. Esto está completamente probado y